

Gerardo Melgar Viciosa
Catequesis prebautismales



Diócesis Ciudad Real

Gerardo Melgar Viciosa
Obispo Prior de Ciudad Real

Catequesis Prebautismales

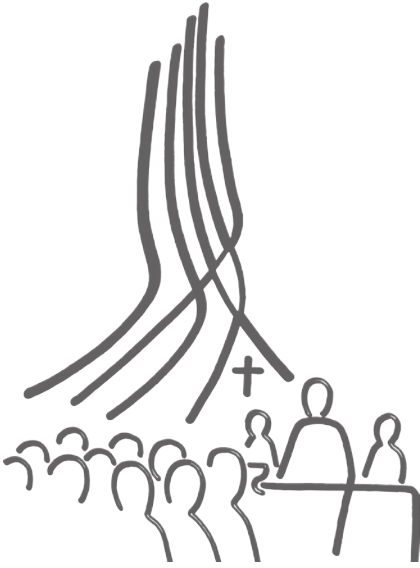
Diócesis Ciudad Real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
C/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación.
Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Catequesis prebautismales, por Gerardo Melgar Viciosa
Depósito Legal: D.L. CR 1213-2016

© Todos los derechos reservados

Introducción



*Cuatro encuentros con los padres
que piden el bautismo para sus hijos*

*El porqué y el para qué
de unos encuentros—catequesis
para los padres que piden el bautismo para sus hijos*

El momento del Bautismo de los hijos es un momento especialmente importante para la formación de los padres, en orden a que estos asuman la responsabilidad que adquieren al pedir a la Iglesia el Bautismo para sus hijos. Es igualmente un momento muy importante para que los padres se planteen su propia fe, tanto individualmente cada uno de ellos, como en la vida en el matrimonio y en la familia.

El momento del bautismo de los hijos, es un momento especialmente importante a nivel pastoral que tendremos que aprovechar los sacerdotes y los demás agentes de pastoral de las parroquias para acercarnos a las familias y entablar con ellas un diálogo que sirva para animar a los padres en la vivencia de su fe personal, matrimonial y familiar. Al mismo tiempo, para hacerles conscientes de la responsabilidad que, a partir de ese momento, adquieren para educar en cristiano a sus hijos, de tal manera que crezcan armónicamente, tanto física como espiritualmente.

Con este fin es necesario hacer con los padres una buena, pausada y seria preparación antes de bautizar a sus hijos para que ellos, como primeros y principales educadores de la fe de los mismos, sepan cumplir con la misión que tienen encomendada como padres cristianos.

Hoy es necesario hablar a los padres desde la situación que están viviendo como pareja o compañeros sentimentales, como matrimonio civil, como divorciados y vueltos a casar civilmente, como personas casadas por la Iglesia, pero sin una fe viva y cuidada, como padres cristianos que tratan de vivir e inculcar a sus hijos los valores cristianos, y un largo etcétera. Desde tan variadas situaciones no podemos seguir haciendo una sola catequesis con todos juntos y en la que explicamos el rito y poco más.

Hemos de hacer con ellos, en primer lugar, un discernimiento de cómo y dónde se encuentran como padres y ayudarles a que el bautismo de su hijo sea un motivo para plantearse su fe y para descubrir el compromiso que adquieren al querer bautizar a sus hijos.

Desde aquí hemos de tener con ellos una serie de encuentros, (no menos de cuatro), con cada pareja de padres por separado y en su propia casa. Con estos encuentros catequéticos trataremos de ayudarles a entender y vivir lo que el bautismo significa y el compromiso que ellos adquieren de vivir la fe y desde la fe y de transmitirla a sus hijos para los que piden el bautismo.

Yo creo que no pueden faltar nunca estos cuatro encuentros. El primero que aparece en este cuadernillo titulado: «Diálogo con los padres, sobre su situación humana, matrimonial familiar y cristiana», en el que hacemos un discernimiento de la situación en la que se encuentran como pareja y como cristianos. Así, partiendo de su situación, podremos ayudarlos a valorar lo que significa la fe, su transmisión y la petición que han hecho del bautismo para sus hijos.

Junto a este primer tema no pueden faltar tampoco los otros tres. El segundo encuentro es: «La fe una vida para vivirla los padres y transmitirla a los hijos»; el tercero: «El Bautismo: su significado y la transmisión de la fe a los hijos por parte de los padres»; y el número cuatro es: «El rito del bautismo».

Además de estos cuatro encuentros imprescindibles ofrezco otros dos, por si alguno ve la posibilidad y cree oportuno seguirlos para completar más la formación de los padres. Estos dos temas son: «La familia creyente, espacio privilegiado para nacer, crecer y madurar en la fe». En este encuentro se aborda la importancia de la familia creyente como medio para la vivencia, el cultivo y la transmisión de la fe. El encuentro número seis es: «Programa parroquial y diocesano de ayuda a los padres». En él se trata de informar a los padres de lo que existe en la parroquia o en la diócesis en el ámbito de la pastoral familiar y que les puede ser de utilidad para cumplir mejor con sus deberes de esposos, de padres y de familia. Se les anima, por fin, a participar en alguno de ellos.

*Lo que pretendemos con estos encuentros
con los padres que piden
el bautismo para sus hijos*

1. Ayudar a discernir a los padres su situación humana, matrimonial y familiar y las verdaderas motivaciones por las que solicitan el bautismo para sus hijos.

2. Dialogar con ellos la situación en la que se encuentran como creyentes, sus causas o razones y qué pasos creen que deberían dar para lograr ser buenos educadores de la fe de sus hijos.

3. Colaborar con los padres para que descubran que ellos son los garantes de la fe de sus hijos y que este es un compromiso que se deben tomar muy en serio.

4. Motivarlos a que hagan una revisión de la fe que deben transmitir a sus hijos. En este campo, lo mismo que en muchos otros, como dice el refranero castellano: «Nadie da lo que no tiene».

5. Ayudar a los padres a una comprensión auténtica del verdadero significado del bautismo, del compromiso que ellos adquieren como padres, y la disposición que deben tener para ello.

Aspectos a tener en cuenta en todos los encuentros en el domicilio familiar

Es muy importante que estos encuentros–catequesis pre–bautismales los tengamos en el domicilio familiar. Con ello estaremos siendo signo de la cercanía de la parroquia que, como decía san Juan Pablo II, es la «Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Por otra parte, es igualmente importante que los hagamos por separado con cada matrimonio o pareja de padres, porque la situación matrimonial y familiar es muy distinta hoy de unos a otros y lo mismo la situación respecto a la fe que cada uno de ellos vive. Solamente así estaremos dando respuesta adecuada a cada una de las situaciones que se nos presenten.

Es muy importante que, desde el primer momento, cuidemos mucho la acogida, tanto cuando ellos vienen a la parroquia a pedir el bautismo para su hijos, como cuando nos acercamos a sus casas. Debemos tener una buena disposición de acomodarnos a sus horarios personales y laborales, más que sean ellos los que se amolden al nuestro.

Que en ningún momento se sientan rechazados, ni a disgusto, sino que vean que venimos a ellos para ofrecerles una ayuda importante para que lo que van a hacer, lo hagan bien.

Se debe preparar *el terreno* para permitir centrarse en el motivo de nuestra visita a sus casas. Para ello, tal vez en algunos casos, tendremos que sugerirles que apaguen la televisión. En otros casos nos encontraremos con que la madre de uno o de la otra y que quiere intervenir y opinar, o quiere ayudar a su hijo o hija a

salir a flote de la dificultad. Si se puede, que estén los padres y el sacerdote solos.

Ayudarles a que vean la razón de nuestros encuentros con ellos. Que nunca puedan percibir que se trata de poner dificultades, ni de exigir por exigir. Se trata de ofrecerles una ayuda importante para el replanteamiento de su fe en este momento, de cara a que puedan ayudar y educar cristianamente a su hijo.

Queremos ayudarles a que sepan a lo que se comprometen pidiendo el bautismo para sus hijos y lo que este hecho lleva consigo de compromiso personal en la vivencia de su fe como cristianos y padres.

Cuando vayan a la parroquia a solicitar el bautismo debemos explicarles bien lo que va a suponer esta preparación para el bautismo y cómo la vamos a hacer: los encuentros que vamos a tener, que va a ser en su casa, adelantarles en qué va a consistir y lo que vamos a tratar cada encuentro. Además, tranquilizarlos porque lo que vamos a hacer les va a servir, y mucho. Que no se trata de examinarles de nada, sino de ayudarles, a que puedan cumplir con su compromiso de educadores de sus hijos.

Explicarles que deben estar los dos –padre y madre– presentes en los encuentros, porque son ambos los que deben vivir y transmitir la fe y educar en ella a sus hijos. Por eso, tendremos que ponernos de acuerdo en los días y horas que mejor les vengan a ellos y a nosotros, pero tratando siempre de ajustarnos nosotros más a sus horarios, que ellos a los nuestros.

Sería bueno que diéramos a conocer el tiempo de antelación con el que deben avisar al sacerdote cuando tengan intención de bautizar a sus hijos.

Primer encuentro



*Diálogo con los padres
sobre su situación humana,
matrimonial, familiar y creyente*

Este primer encuentro trata de desarrollar con ellos un diálogo sobre su situación humana y creyente, la de cada uno de la pareja y la de ambos como matrimonio.

Hemos de hacerles ver que no se trata de venir a examinarlos, ni de meternos en su vida de una forma inquisitorial, sino de que juntos descubramos su situación humana y creyente.

No se trata de juzgarlos sino de poder ayudarlos mejor, partiendo de la situación real que están viviendo, a descubrir el nuevo camino que se les abre con el bautismo de sus hijos.

Para facilitar el diálogo sobre la situación humana como pareja y como creyentes, podemos servirnos de las siguientes pistas:

1. PARA EL DIÁLOGO SOBRE LA SITUACIÓN HUMANA DE LA PAREJA

- Tiempo que llevan casados.
- Si trabajan ambos.
- En qué trabajan.
- Cómo han vivido la llegada del hijo.
- Cómo les va en el matrimonio.
- Si sienten la necesidad de que alguien les ayude en algún aspecto de su vida personal, matrimonial o familiar.

- Si conocen lo que hay en la parroquia para matrimonios, para padres, que les puede ayudar a cumplir con la misión importante que tienen, etc.
- Si les hace plantearse ahora algo nuevo el hecho de ser padres. ¿Qué?

2. PARA EL DIÁLOGO SOBRE SU SITUACIÓN PERSONAL, Y FAMILIAR RESPECTO A LA FE Y SU REALIDAD DE CREYENTES:

- **¿Cuál es su experiencia, su historia y su actitud personal de cara a la fe?** (Se trata de cada uno de los padres cuenten su propia historia personal en cuanto a la valoración y vivencia de la fe).

- Valoración a nivel teórico.
- Vivencia real.
- Práctica cristiana.

- **¿Cuál es, no ya solo su actitud personal ahora mismo, respecto a la fe, sino mirando su vida y sus planteamientos como matrimonio respecto a la fe?**

- Valoración e importancia en su vida de matrimonio y pareja.
- Vivencia y práctica cristianas.
- Planteamiento común.
- Cómo se ayudan a crecer en la fe.

- **¿Cuál es su experiencia como matrimonio cristiano?**

- Si han hablado juntos sobre cómo se siente el uno con el otro.
- Si están casados por la Iglesia, ¿por qué tomaron en su momento la decisión de casarse por la Iglesia?
- Si no están casados por la Iglesia, ¿por qué han tomado esa decisión? ¿por qué piden el bautismo para su hijo cuando ellos no viven la exigencia de la fe al no haber contraído el matrimonio como sacramento?

– Si tienen o no planteamiento de contraer matrimonio cristiano algún día no lejano.

– ¿Qué dificultades especiales encuentran para vivir como matrimonio cristiano?

– ¿Cuál es su vivencia real del matrimonio y de la fe?.

- Positiva.
- Con dificultades. ¿Cuáles?
- Si están contentos.
- Si no están satisfechos.

– ¿Cómo les gustaría que fuera su matrimonio?

- En general.
- En cuanto a la vivencia de la fe.
- Si echan algo de menos.

– Si les preocupa la educación en general y la educación cristiana de los hijos.

– Si conocen lo que piensa el otro de este tema.

– Si han hablado frecuentemente en pareja sobre cómo les gustaría educar a sus hijos.

– Qué valores les gustaría transmitirles y cómo lo van a hacer.

– Si coinciden ambos en los mismos criterios a la hora de educar a los hijos.

Segundo encuentro



*La fe, una vida para vivirla los padres
y transmitirla a los hijos*

Este segundo encuentro lo podemos empezar haciendo estas dos dinámicas sobre la fe, que les hemos dado fotocopias y les hemos explicado cómo elaborarlas en el encuentro anterior, para que las preparen ellos solos.

En el encuentro comentamos sus contestaciones y su gráfica y les explicamos aquello, que con este motivo, creamos oportuno sobre la fe.

Si se viera conveniente, sobre todo por no hacer muy largo el encuentro, se desdobra el tema en dos. El primero se dedica a hacer las dos dinámicas y a explicarlas. El segundo a hablar sobre la fe y cómo entenderla y vivirla.

Dinámica

de las frases populares sobre la fe

Se trata de leer cada una de estas frases que son del lenguaje popular, del argot callejero y que tienen un significado concreto. Ellos deben elegir una de las tres respuestas posibles: verdadera, falsa o verdadera y falsa.

Se comienzan leyendo todas seguidas, luego se hace una por una y ellos deberán decir la que hayan elegido personalmente: si la consideran verdadera, falsa o verdadera y falsa. Se trata de elegir para cada frase aquella calificación que creemos que le corresponde.

Así pues, comenzamos una por una. Cuando ya han contestado ambos miembros del matrimonio-pareja, se les pregunta ¿por qué creen que es la contestación auténtica?

El sacerdote o catequista debe explicarles la que es la contestación auténtica, a la vez que les puede explicar, a través de cada una de las frases, lo que corresponda de la fe.

1. Fe es creer lo que no vemos:

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

2. Yo creo pero no practico:

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

3. Yo creo en algo, porque algo tiene que haber después de esto:

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

4. A mí no me importan las cosas de la Iglesia. Dios, no es que no crea en Él pero... A mí me importan otras cosas, pero ¿cómo no voy a bautizar a los hijos o a casarme por la Iglesia?

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

5. La fe es una cuestión totalmente privada entre Dios y yo, y yo y Dios. Los demás no tienen por qué saber si yo creo o no:

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

6. La fe es una vida que o se vive en la vida normal o no es nada, está muerta

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

7. Para mí me basta *la fe del carbonero*. Yo creo pero que no me pidan explicaciones.

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

8. Transmitir la fe a los demás es una tarea que les corresponde a los obispos, sacerdotes y religiosos:

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

9. La fe consiste en creer una serie de verdades que están contenidas en el Credo.

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

10. La fe es algo que Dios da y que yo no tengo nada que poner de mi parte.

- Verdadera
- Falsa
- Verdadera y falsa

Dinámica de la gráfica sobre la fe

Se trata de plasmar en esta gráfica cómo ha sido la historia creyente de cada uno de los padres del niño para el que han solicitado el bautismo.

El objetivo es que caigan en la cuenta de cómo ha sido y está siendo su fe. A la vez, con nuestra reflexión, pueden descubrir cómo debe de ser de ahora en adelante.

Sería muy conveniente que esta gráfica la hicieran en dos momentos distintos: uno antes de hablarles nosotros de lo que es la fe; y el segundo, una vez que ya hayan recibido la catequesis sobre la fe. Seguro que el resultado es distinto y, además, será la prueba de que han entendido lo que hemos querido transmitirles.

Historia de mi vida de fe

| | | | | | | | | | | | | | | |
|----|----|--|----|--|----|--|----|--|----|--|----|--|----|----|
| 10 | | | | | | | | | | | | | | |
| 9 | | | | | | | | | | | | | | |
| 8 | | | | | | | | | | | | | | |
| 7 | | | | | | | | | | | | | | |
| 6 | | | | | | | | | | | | | | |
| 5 | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | | | | | | | | | | |
| 3 | | | | | | | | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | 35 | | 30 | | 27 | | 25 | | 20 | | 18 | | 15 | 10 |

Los números en vertical, de la izquierda representan la calificación que tú das a tu vida de fe de 1 a 10 en las distintas etapas de tu vida

Los números de abajo en horizontal, son las distintas etapas de tu vida, a las que ha correspondido una determinada fe.

Haz tú propia gráfica poniendo un punto en el recuadro que corresponda a la edad y a la calificación que das, luego unes los puntos con una línea y esa será tu gráfica.

La fe, una vida para vivirla y transmitirla

A la hora de hablar de la fe, hemos de distinguir:

- lo que le corresponde a Dios
- lo que es tarea del hombre

La parte principal sabemos que le corresponde a la acción de Dios en cada uno de los creyentes. Si Dios no nos da la fe, nosotros no la podemos conseguir con nuestro esfuerzo. La fe es un don, un regalo de Dios. Pero la fe tiene una parte que le corresponde al hombre. Es en esta parte en la que nos vamos a fijar y la que vamos a desarrollar aunque, lógicamente, también hablamos de la acción de Dios en el creyente. Vamos a explicar la fe, en lo que se refiere a la aportación del hombre, de dos maneras distintas aunque complementarias.

1. La primera por medio de la explicación de tres personajes bíblicos, que encarnan, especialmente, la faceta más importante de la vida de fe.

Los tres personajes y los tres significados que entre los tres reúnen, constituyen lo que es la vida de fe. Los personajes son :

- Abraham
- El ciego Bartimeo
- Pedro

2. La segunda: que la fe es como un proceso en el que se pasa de ser no cristiano a ser cristiano.

De estas dos formas se lo podemos explicar, con las dos o con la que creamos que llegamos más a ellos, aunque ambas se ayudan mutuamente. Sería bueno que explicáramos ambas.

¿Qué entendemos por fe?

Con toda seguridad, si preguntáramos a diferentes personas lo que entienden cuando dicen que tienen o que no tienen fe, la respuesta sería distinta. Hablamos de que tenemos fe o perdemos la fe, como quien tiene o pierde la cartera.

Hay gente que dice: «Hombre, yo creo que algo habrá, yo creo en *un algo*».

En el tema de la fe hay una verdadera confusión de ideas, precisamente, por la poca formación cristiana que se da entre nuestros cristianos. Podemos decir que en muchos cristianos se hace realidad el dicho de que «tienen pocas ideas y confusas». Se confunde lo que es la verdadera fe con otras cosas que no deben identificarse, ni mucho menos con ella

Se habla de:

- Creer en Dios.
- Creer en algo.
- Creer que algo tiene que haber después.
- De creer en Dios pero no en la Iglesia.
- Creer se confunde con venir a misa.
- Se dice: yo creo pero no practico.
- Se confunde la fe con creer o no en los curas «Yo no creo en los curas».

Es decir, que no se tienen claras las ideas sobre lo que es o no es la verdadera fe, ni en qué consiste la vida de fe.

Por otra parte, de la denominación y de la idea de creyente, hemos hecho un gran cajón de sastre, en el que hemos metido de todo.

Llamamos cristiano a:

- Quien recibió el bautismo, fue educado en una familia cristiana, se ha formado como creyente, vive su vida con el estilo propio del seguidor de Jesús, se compromete en la tarea apostólica etc. Es decir: al auténtico creyente.

- Quien recibió el bautismo y practica, pero su vida transcurre a espaldas del estilo cristiano, separa radicalmente la fe teórica y la fe-vida.
- Quien recibió el bautismo y no practica asiduamente, ni le importa demasiado vivir desde la fe su vida. Practica en momentos esporádicos y especiales de su vida: boda, bautizo de sus hijos, primeras comuniones, funerales de los familiares y amigos, etc., pero nada más.
- Quien recibió el bautismo, está inscrito en un libro de bautismo, pero ni se le educó en la fe, ni le han interesado las cosas de Dios, ni la fe. Vive prácticamente como si Dios no existiera.
- Quien vive como uno más del mundo, sin distinción ninguna, acomodando su vida a los criterios y postulados del mundo actual.

¿Dónde creéis que, según es vuestra fe, estáis vosotros?

Todo este panorama nos está pidiendo que, desde el primer momento, aclaremos lo que queremos decir cuando hablamos de la fe, y, para ello, tendremos que responder y respondernos todas estas preguntas:

- ¿Qué es un creyente?
- ¿Qué es la fe?
- ¿Cómo hemos de entenderla?
- ¿Qué es ser cristiano?

Para empezar a responder hemos de decir que:

Creer:

- No es tener fe en algo sino en Alguien: en Jesús.
- No es algo estático...que se nos da el día del bautismo y ya está, sino algo dinámico: que hemos de desarrollar.
- Es una vida que hay que vivir.
- Es un estilo de vida que nos distingue o que debería distinguir a los creyentes de los que no lo sean.

La parte de Dios y la aportación de nuestra fe

Por supuesto que cuando hablamos de fe cristiana, Dios tiene la parte principal. La fe es un don de Dios, un regalo suyo. De tal manera que, por mucho que nosotros nos esforzáramos en conseguirla, si Dios no nos la diese, no lo lograríamos. De ahí lo importante que es pedir en nuestra oración como aquellos discípulos: ¡Danos la fe!, ¡Auméntanos la fe! ¡Consérvanos la fe!

No es la fe, por tanto, ni mucho menos, fruto de un puro voluntarismo, no depende solo del esfuerzo que pongamos nosotros, depende sobre todo de Dios. Pero sí hay una parte que depende de nosotros. Es lo que decía san Agustín hablando de la salvación: «No todo depende de ti, pero sí hay algo que depende de ti».

Se trata, ni más ni menos, de una dinámica de llamada y respuesta. Dios llama y el hombre responde: llamada por parte de Dios y respuesta por parte del hombre. Si bien, en la respuesta que el hombre debe dar, también Dios actúa ayudándole a responder.

Nosotros, en este momento, nos vamos a fijar, sobre todo, en la parte del hombre, en la respuesta del hombre.

Así, nos preguntamos: ¿Qué es la fe? ¿Qué proceso debe seguir la persona para pasar de ser simplemente una buena persona a convertirse en creyente?

Para responder a estas preguntas lo vamos a hacer de dos formas distintas que nos pueden ayudar a entender perfectamente lo que nos corresponde a nosotros como personas para pasar de ser personas sin más, a ser personas creyentes.

¿Qué significa realmente tener fe en Jesús?

Vamos a tratar de explicarlo, en primer lugar, con tres ejemplos: tres personajes bíblicos distintos y, a la vez, complementarios.

A) Creer en Dios consiste en conocerle, fiarnos de Él y vivir de acuerdo con lo que Él nos pide.

Es el caso de Abraham (Gén 12, 1–6).

- Abraham es amigo de Dios, le conoce, ha tratado mucho con Él.
- Un día Dios le pide algo que él ni podía sospechar: «Sal de tu tierra, y vete a la tierra que yo te mostraré, porque te voy a hacer padre de un gran pueblo».
- Abraham es viejo y su mujer también, y no ve cómo va a poder ser padre de un gran pueblo. Por otra parte no sabe ni a dónde tiene que ir.
- Abraham se fía de Dios, toma lo necesario y se pone en camino.
- Actúa de acuerdo con lo que Dios le pide.

Este es un primer aspecto de la fe: fiarnos de Dios, de Jesús y actuar ajustando nuestra vida a lo que Él nos pide.

B) Buscarle, encontrarle y seguirle, a pesar de las dificultades que surjan.

Es el caso de Bartimeo (Mc 10, 46–52)

- Bartimeo es un ciego de nacimiento que pide limosna al borde de los caminos. Ha oído hablar que Jesús hace obras maravillosas.
- Él está con el oído bien abierto y el corazón lleno de ansias de encontrar a Jesús.
- En esta ocasión oye un gran griterío de gente y pregunta qué pasa.
- Cuando le dicen que es Jesús de Nazaret, se llena de alegría. Por fin le ha encontrado.
- Comienza a gritar: «Jesús, hijo de David, ten compasión de mí». Consigue que Jesús le llame.
- Cuando Jesús le llama, él da un salto, abandona su manta con la que pedía limosna, es decir, deja su vida anterior y sigue a Jesús.
- Así se produce el encuentro con Jesús.
- Bartimeo, en todo ese proceso, se encuentra con un sinfín de dificultades que tiene que superar: Él lucha contra los que le mandan callar y, al final, consigue de Jesús lo que esperaba de Él.

En esto consiste un **segundo paso** en el proceso de la fe:

- Encontrarse con Jesús.
- Seguirle a pesar de las dificultades que podamos en contra.
 - Por parte de la sociedad.
 - Por nuestra parte.
 - Por parte del ambiente, etc.

C) Conocerle, seguirle y ser testigo valientemente ante los demás de Jesús, en quien creemos.

Es el caso de Pedro (Mc. 16,13–17).

- Pedro conoce a Jesús, ha convivido con Él, conoce todos sus secretos.
- Le ha fallado, pero se ha arrepentido y le sigue hasta el final.
- Él le confiesa con su palabra: «Tú eres el Hijo del Dios vivo»".
- Es testigo de Jesús valientemente delante de los demás. «Yo vengo a anunciaros a Jesús, el Cristo, a quien vosotros crucificasteis colgándolo de un madero, Dios lo ha resucitado y es nuestro salvador».
- Le va a confesar con la vida, va a ser su testigo hasta el final, dando su vida por Él.

Reflexión sobre estos tres personajes

Teniendo en cuenta estos tres personajes, y uniendo cada una de las experiencias y vivencias de cada uno de ellos, podríamos hacer una especie de definición descriptiva de fe:

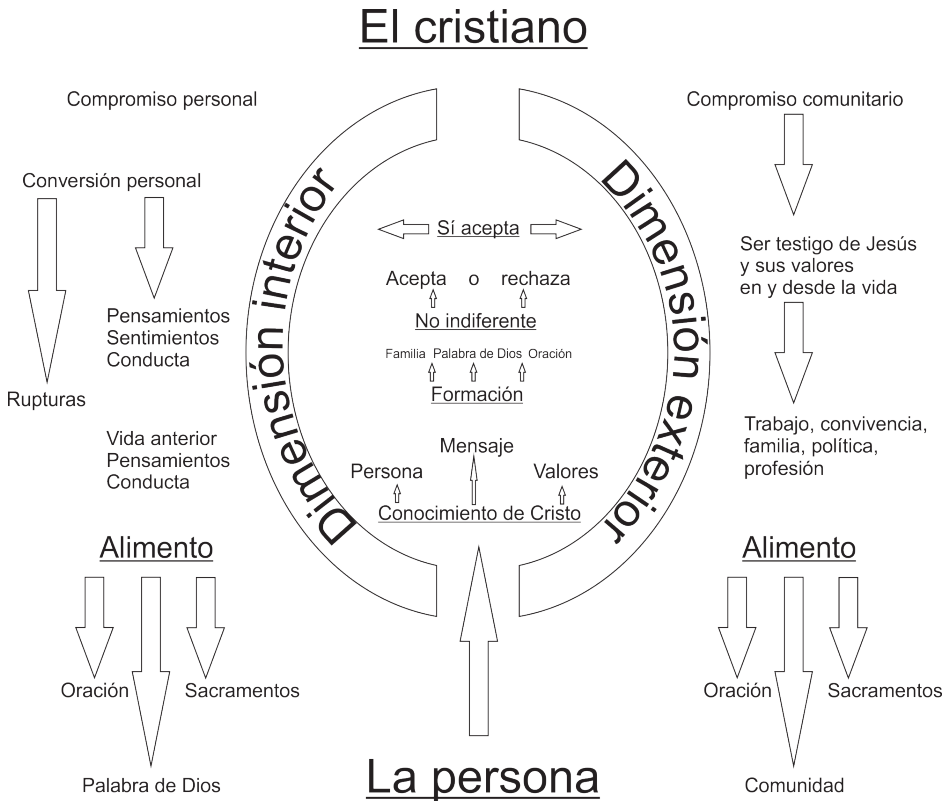
Creer en Jesús es:

- Conocerle, buscarle, encontrarle, fiarse de Él y actuar de acuerdo con lo que Él pide (Abrahán).

- Seguirle superando todas las dificultades que podamos encontrar (Bartimeo).
- Vivir sus valores, su estilo de vida y ser testigos suyos con el testimonio de nuestra vida delante de los demás (Pedro).

Otra forma de explicar la fe: como un proceso

La fe es un proceso que hemos de vivir y recorrer para convertirnos de personas en creyentes.



1. Ser creyente lleva consigo:

- a. Conocer y aceptar la persona de Jesús, su mensaje, sus valores, y sus exigencias.
- b. Vivir nuestra vida como Él la vivió y con el estilo que Él la vivió.
- c. Testimoniar a Jesús y su vida ante los demás y en la vida de cada día.

Para ello es imprescindible:

a. Un conocimiento profundo de su persona, de sus valores, de su mensaje, de lo que Él hizo y dijo, de lo que Él mandó que nosotros hiciéramos como sus discípulos.

Este conocimiento lo adquirimos por medio de:

- La Lectura de su vida y de su Palabra
- La oración
- La educación familiar
- la formación cristiana en general.

b. Cuando conocemos quién es Jesús, lo que hizo, vivió, predicó etc., la persona no puede quedar indiferente: o se le acepta o se le rechaza.

c. Si uno acepta y asume su vida y su mensaje como algo que le convence, como un estilo de vida a llevar, esta aceptación le lleva, necesariamente, a un doble compromiso: compromiso personal y comunitario.

2. Ser creyente lleva consigo el desarrollo de dos dimensiones: una dimensión interior y otra exterior.

La dimensión interior

La dimensión interior es fruto del conocimiento de la persona de Jesús, sus valores y su estilo de vida. El compromiso personal

lleva a la persona a cambiar interiormente y a convertirse. Cambiar y convertirse en:

- Su manera de pensar. Ya no puede pensar como quien no cree.
- Su manera de actuar: debe actuar siguiendo los criterios de la fe.
- Su manera de situarse en la vida y ante los problemas y circunstancias de la misma, debe ser distinta a como se sitúa el que no cree.

Este compromiso personal le lleva a hacer realidad en su vida y en su persona, el estilo de vida que Jesús le propone para ser su discípulo.

La dimensión exterior

Ser creyente no consiste solo en serlo y vivirlo privadamente y cuando nadie nos ve. Tiene una dimensión exterior que consiste en:

- a. Ser testigos de Jesús, de su vida y de sus valores en nuestro mundo y en nuestro ambiente. Este ser testigos de Jesús y de la fe, que llamamos la **dimensión exterior de la fe**, exige un compromiso social y comunitario, que lleva a los cristianos a ser testigos del Señor y sus valores en medio del mundo.
- b. Ser testigos de Jesús en el mundo lleva unas veces a la incomprensión, a la risa y hasta a la mofa y, otras, incluso, a la falsa compasión por parte de todos aquellos que no viven esta fe.
- c. Nos va a reportar, igualmente, enfrentamiento, con una sociedad que vive unos valores totalmente opuestos al Evangelio y con unas personas que tienen un estilo de vida diferente al nuestro.
- d. Nos va a exigir una serie de rupturas:
 - Ruptura con nuestra vida anterior: porque ya no podemos vivir y tener los mismos criterios sociales que tenía-

mos antes. Tenemos que vivir la relación con los demás desde las coordenadas de Jesús.

- Ruptura con todo aquello que nos impida vivir este estilo de Jesús por el que hemos optado en la vida.

3. Tanto el compromiso interior y personal, como el exterior y comunitario, no son fáciles de vivir. Para poder mantenerse, vivirlo y no echarlo todo por la borda, necesariamente:

a. Hemos de alimentarlo para tener las fuerzas suficientes. La fe, si queremos que sea auténtica y que perdure, hemos de alimentarla con:

- La oración
- Los sacramentos
- La Palabra de Dios

b. En alimentar la fe por medio de la oración y los sacramentos consiste el ser creyente practicante. Sin el sustento de la oración y de los sacramentos, no es posible ser creyente. Por eso están equivocados quienes dicen frases como: «Yo creo pero no practico». Es imposible creer y comprometerse en serio con la exigencia de la fe y del mensaje de Jesús si no alimentamos esa fe por medio de la oración y los sacramentos.

c. El alimento de la fe. La práctica religiosa está al servicio de la vida de fe y exige una coherencia de vida, de tal manera que uno no puede acceder a los sacramentos sin que le importe esta. Igualmente quien trate de vivir de acuerdo con el estilo de vida que Jesús ha proclamado en el Evangelio, no puede sostenerse si no se alimenta en la oración y los sacramentos.

Tercer encuentro



*El bautismo, su significado
y la transmisión de la fe
de los padres a los hijos*

Esta catequesis consta de dos partes:

En la primera se trata de ayudar a los padres a descubrir lo que el sacramento del bautismo produce en nosotros. El hecho de que el bautismo nos convierta en hijos de Dios y miembros vivos del Pueblo de Dios que es la Iglesia, exige del bautizado vivir el estilo de vida que comportan ambos efectos.

En la segunda parte se trata de ayudar a descubrir la importancia que los padres tienen en la transmisión y en la educación en la fe a sus hijos.

Ayudarles a que asuman que dicha tarea les corresponde a ellos por el hecho de ser padres del niño. Ni la escuela ni la Iglesia ni ninguna otra institución puede suplir lo que les corresponde a ellos como padres, como los máximos responsables. Si han pedido el bautismo para su hijo han de asumir toda la responsabilidad que lleva consigo educarle en la fe.

Ayudarles igualmente a que se fijen en todo el rito del bautismo el día que se celebre, para que vean cómo continuamente hace referencia a los padres, a su responsabilidad, preguntándoles, explícitamente si están dispuestos a aceptar esta obligación.

Los frutos del bautismo en quien lo recibe

Por el Bautismo:

- Se nos perdonan todos los pecados, desde el original hasta los pecados personales y las penas que de ellos se derivan. Nacemos a la vida de Dios y llegamos a ser hijos de Dios.
- Entramos a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios: la Iglesia. Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia, de tal manera que somos miembros, unos de otros, y todos for-

mamos un mismo cuerpo: el cuerpo de Cristo, que es la Cabeza de este cuerpo, y nos hace partícipes del sacerdocio de Cristo.

- Los bautizados «por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres, la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia» (*Lumen gentium*, 11) y a participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios. (Cf. *Lumen gentium*, 17; *Ad gentes*, 7.23)

Esta vida de Dios que comienza en nosotros exige por nuestra parte:

- La respuesta de la fe. Vivir todo lo que la vida de fe lleva consigo, porque la fe debe crecer después del bautismo en todos los bautizados (Cf Catecimo Iglesia Católica (CEC), 1254)
- Cuidarla y preservarla de cuanto la pueda perjudicar, renunciando y rechazando en nuestra vida todo lo que es pecado, como separación de Dios y de los demás.
- Alimentarla a través de la práctica religiosa, cultivando la oración y practicando los sacramentos, escuchando y leyendo la Palabra de Dios.
- Testimoniarla ante los demás con valentía y autenticidad.

La pertenencia a la Iglesia pide de nosotros:

- Que nos consideremos parte activa de la misma. Miembros unos de otros por que juntos formamos el cuerpo de Cristo y que tenemos una función-misión dentro del mismo. Si no somos miembros vivos, dejamos a todo el cuerpo sin la función que tenemos dentro de él. Por ejemplo, si uno es ciego, le falta al cuerpo esa función que tienen los ojos en el cuerpo.

- Que celebremos los misterios de la fe comunitariamente, porque el aumento de gracia en cada uno de sus miembros es aumento de santidad del cuerpo entero de Cristo que es la Iglesia
- Que seamos testigos, como comunidad cristiana, de lo que creemos. Todos, y cada uno, debemos sentirnos llamados a comunicar a los demás la fe a través del testimonio personal y comunitario de la misma. Somos miembros de una comunidad que ha recibido del mismo Cristo el encargo, de ser sus testigos en medio del mundo, para que los demás también crean, se conviertan y se salven.
- Que nos sintamos corresponsables de la misión que la Iglesia entera tiene de anunciar el evangelio. La evangelización del mundo, la salvación de todos no nos es ajena sino que debemos sentirnos corresponsables de la salvación de los otros y hacer todo lo que esté en nuestra mano para que a ellos les llegue el mensaje salvador de Cristo, sean evangelizados y logren su salvación.

Tanto para el desarrollo, crecimiento y maduración en la vida de Dios en los niños, como en la pertenencia consciente y responsable a la Iglesia, los padres tienen esa tarea tan importante de enseñar y transmitir a los hijos lo que ello significa. Han de hacerlo a través de dos medios: la Palabra y el testimonio, porque los niños están llamados a crecer y madurar en la fe después del bautismo.

El Concilio Vaticano II, cuando habla del derecho y la obligación de los padres a educar a los hijos, al hablar de la educación cristiana de los mismos, se expresa así:

«Puesto que los padres han dado la vida a sus hijos, están gravemente obligados a la educación de la prole y, por tanto, ellos son los primeros y obligados educadores. Este deber de la educación familiar es de tanta transcendencia, que cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es pues deber de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la formación íntegra personal y social de

los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales que todas las sociedades necesitan, Sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer , a sentir y a adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo... Consideren pues, atentamente los padres la importancia que tiene la familia verdaderamente cristiana para la vida y el progreso del mismo pueblo de Dios».

Gravissimum educationis, 3

El ritual del Bautismo de niños expresa con toda claridad la gran misión que a los padres les corresponde en esta sublime tarea.

Al inicio de la celebración

«Al pedir el Bautismo para vuestros hijos, ¿sabéis que os obligáis a educarlos en la fe, para que estos niños, guardando los mandamientos de Dios, amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio?»

n.º 112 del Ritual del Bautismo

En la renovación de las promesas del Bautismo

«Vosotros, por vuestra parte, debéis esforzaros en educarlos en la fe, de tal manera que esta vida divina quede preservada del pecado y crezca en ellos de día en día»

n.º 124 del Ritual del Bautismo

En la entrega de la vela encendida en el Cirio Pascual

«A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestros hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz. Y perseverando en la fe, puedan salir con todos los Santos al encuentro del Señor».

n.º 131 del Ritual del Bautismo

En la bendición final reciben una gracia especial

«para que sean los primeros que, de palabra y obra, den testimonio de la fe ante sus hijos, en Jesucristo nuestro Señor».

n.º 135 del Ritual del Bautismo

«La educación de la fe en el ambiente familiar se realiza ante todo, por el testimonio de vida cristiana de los padres. Para la educación de la fe de los hijos nada tiene tanto valor real como una vida familiar honrada, sincera, que ama la justicia, que respeta la opinión ajena y y fomenta el diálogo armonioso, que es iluminada por criterios evangélicos de pobreza, de amor fraterno, de perdón cristiano y que alimenta una fe que se expresa tanto en los momentos difíciles de la vida, como en los días de júbilo, que tiene su ritmo de oración comunitaria, familiar y litúrgica, y que, en todo momento, mira hacia Jesucristo como luz, camino, verdad y vida.

Los padres están, además, llamados, según su capacidad a dar una instrucción religiosa generalmente de carácter ocasional o no sistemática. Partiendo de la realidad de los acontecimientos de la vida familiar, de las fiestas del año litúrgico, de la actividad que los niños realizan en el ambiente escolar, en la parroquia, en las agrupaciones etc., los padres van descubriendo a los hijos La presencia del misterio de Cristo Salvador en el mundo»

n.º 97 del Ritual del Bautismo. Notas pastorales

La educación en la fe es uno de los aspectos de la formación integral de la persona. Esta educación integral incluye la formación religiosa y la educación en la fe, por eso, no es lo mismo dar a los hijos una buena educación religiosa que no dársela.

Toda persona necesita descubrir y vivir el sentido trascendente, encontrar el auténtico sentido a su vida, responder a toda una serie de preguntas transcendentales, que solo pueden encontrar respuesta desde Dios.

Esto quiere decir que la educación religiosa no debe ser, en ningún caso, un añadido a la educación en general, sino que entra a formar parte de ella.

¿En qué consiste esta educación religiosa?:

Si la vivencia religiosa es, ante todo, un compromiso con la fe, la educación religiosa, será, ante todo y sobre todo, ayudar a los hijos a vivir y comprometerse con esa misma fe.

Si la educación religiosa es enseñar y ayudar a vivir la fe y desde la fe, solo se puede hacer desde la vivencia de fe de quienes educan, en este caso de los padres.

Para la educación cristiana de los hijos, no sirven las palabras si están vacías de contenido y de vivencia por parte de los padres como educadores, porque los hijos lo captan y la fuerza educativa de este nivel de fe queda prácticamente reducida a nada.

La educación en la fe, exige de los educadores, en este caso, de los padres, que ellos sean los primeros que lo vivan en su propia vida, pues si en todo tipo de educación las palabras si no van acompañadas de las obras, no tienen ni fuerza ni efecto alguno, en la educación en la fe, mucho menos. Esta exige que las palabras, los consejos, los criterios etc, vayan acompañados de la vivencia personal de los educadores para que tengan fuerza en los educandos.

La familia, verdadera comunidad de fe

Para que la educación cristiana de los hijos sea auténtica es necesario crear un clima familiar en consonancia con la fe, hacer de la familia una auténtica comunidad de fe, una verdadera iglesia doméstica.

Esta comunidad de fe que es la familia, para que sea auténtica debe tener y cumplir unas condiciones:

- **Ser un lugar privilegiado para la vivencia de la fe**

La familia debe ser ese lugar donde se manifiestan los criterios creyentes en el actuar normal de cada día, en la mentalidad que expresamos en cada momento, en los juicios que hacemos de las distintas realidades.

A los hijos, que se están abriendo a la vida, no se les puede ocultar o disimular en casa lo que da sentido y esperanza a la vida de los padres, so pena de traicionarse a sí mismo y a la vida.

- **Ser lugar donde se viven los valores cristianos**

Confrontando constantemente los valores que predominan en la sociedad y los que Jesús propone en su estilo de vida, tratando de vivir estos como peculiares del creyente: la alegría, la pobreza evangélica, la paz, la verdad, el amor, el perdón etc. y enseñando a los hijos a vivirlo desde la palabra y desde el testimonio de los padres.

- **Ser lugar privilegiado de escucha de la Palabra de Dios y de oración**

La Palabra de Dios debe estar presente constantemente en la familia, ya que es desde esta Palabra desde donde la familia podrá contrastar si en su seno vive o no las enseñanzas de Jesús contenidas en su Palabra.

- **Y desde la Palabra, la oración familiar**

Debe acompañar en todo momento a la familia porque desde la oración creamos el clima desde donde los hijos van a descubrir la presencia de Dios en medio de nosotros, van a adquirir una familiaridad con Él y todos vamos a sentirnos fortificados para vivir en la familia las exigencias de nuestra fe.

Esta oración es desde la vida, desde la realidad y desde las experiencias concretas de cada familia: el nacimiento, el crecimiento, la entrada en el colegio, la enfermedad, el cumpleaños de alguno de sus miembros y otra serie de acontecimientos que surgen en el entorno familiar.

Orar juntos en familia va a suponer para los hijos un apoyo importante para que un día sean capaces de rezar por su cuenta. Por eso es muy importante que vean a los padres rezar con ellos.

Exigencias que se derivan de este planteamiento

La educación en la fe no es algo sistemático, ni un cursillo intensivo como se puede hacer para que alguien se instruya o prepare para una determinada materia.

La educación en la fe debe seguir el ritmo de la vida misma, de ahí, la importancia que tendrá siempre la atmosfera, el ambiente en el que se desarrolla.

Podríamos sintetizar estas exigencias y características en cuatro verbos:

a. Ser

La influencia mayor que ejercemos en los demás y, por lo tanto, los padres en los hijos, descansa en lo que sean realmente:

- en la calidad de su fe.
- en la vivencia de los valores evangélicos.
- en las actitudes básicas ante la vida.

A medida que los hijos crecen y son más conscientes se dan cuenta del ajuste o desajuste que se da en la vida de los padres entre:

- Lo que decimos y lo que vivimos.
- Lo que decimos y lo que somos.
- Lo que les exigimos a ellos y lo que vivimos nosotros.

b. Hablar

Muchas veces los hijos piden a los padres una explicación de distintas realidades, con distintas dudas, un por qué, un cómo. Esta explicación puede ser de algo que ha salido en el colegio, en la catequesis, entre los amigos.

En estos casos hay que hablar, hay que saber explicar. Siempre los hijos tienen que entender que la fe está unida a la vida.

Para poder decirles una palabra que les sirva y les convenza, los padres tienen que tener una buena formación cristiana, porque si no, no sabrán qué contestar en la mayoría de los casos.

c. Interesarse

Los padres han de mostrar interés por los hijos y por lo que los hijos hacen, viven, sufren o por lo que se alegran. Interesarse tanto por lo que los hijos están trabajando en la catequesis, como en el colegio, preguntarles por lo que hacen y les enseñan. Habrá veces en que ambos, padres e hijos, deberán buscar juntos la solución.

d. Celebrar

Hemos de celebrar cristianamente todo los acontecimientos familiares orando juntos y dando gracias a Dios por ellos: la comida, la alegría de estar juntos, la fiesta de uno de la familia, el éxito de uno de sus miembros, la fechas importantes en el seno de la familia. Saber dar sentido cristiano y de fe a cuanto vivimos y acontece dentro de la familia y enseñar a descubrirlo a los hijos.

Cuarto encuentro



El rito del bautismo

El objetivo principal de este encuentro es explicar a los padres los distintos ritos, signos y símbolos que en la administración del bautismo aparecen, así como lograr que ellos entiendan el significado de cada uno de ellos y participen más consciente y responsablemente en los mismos.

El rito del Bautismo consta de cuatro partes:

- Acogida.
- Liturgia de la Palabra
- Liturgia del sacramento
- Despedida

Acogida

En ella se pone de manifiesto, por una parte, la voluntad de los padres de pedir el bautismo y comprometerse a cumplir los compromisos que en él adquieren respecto a la educación de sus hijos y, por otra, la intención de la Iglesia de celebrar el bautismo.

Ambas intenciones quedan de manifiesto con la signación que hace el sacerdote y los padres y padrinos sobre el niño.

A poder ser, esta primera acogida se debe hacer en la puerta de la Iglesia para que exprese todo su significado.

Liturgia de la Palabra

La constituyen:

- La lectura de la **Palabra de Dios** en la que se nos va a iluminar, una vez más, lo que Dios va a realizar en el niño que recibe el bautismo y, a la vez, las exigencias que para los padres lleva consigo el bautizar a sus hijos.
- La **homilía**, en la que se hace una reflexión sobre el significado del bautismo, la implicación de los padres en todo el proceso de educación en la fe de los hijos, el compromiso de ellos de ser en todo momento modelo y testimonio de fe para los hijos.
- La **oración de los fieles**, en la que se pide por los niños, por los padres y padrinos y por toda la Iglesia. Queremos ser conscientes con la oración de que todos estamos implicados en la tarea de ayudar a estos niños a que el bautismo que van a recibir, haga de ellos cristianos y seguidores de Jesús. Para que nos ayude a cada uno a cumplir con la misión que nos corresponde en ese proceso de ayudar al bautizado a ser buen seguidor de Jesús. Pedimos al Señor que nos ayude a lograrlo, pues nosotros solos no seríamos capaces.
- La **unción con óleo santo** o unción prebautismal con el siguiente significado:

Los atletas se untan con aceites para fortalecer los músculos ante la carrera que tienen que hacer y preservarse así del cansancio.

La vida cristiana que empieza en el bautismo es concebida como una carrera que el cristiano ha de efectuar como creyente. El significado de esta unción pre-bautismal es fortalecer a la persona para recorrer esa vida viviéndola plenamente desde su fe.

Liturgia del sacramento

Consta de las siguientes partes importantes:

- **Bendición del agua**

El agua bendecida servirá para bautizar a los niños. Se bendice por medio de una oración en la que se hace memoria del gran papel que ha tenido siempre el agua en la historia de la salvación.

- **Renuncias y profesión de fe**

Antes de recibir el bautismo se pide que se manifieste la voluntad de renunciar al pecado y hacer públicamente la profesión de fe de la Iglesia. Ambas las hacen los padres en nombre de los niños, comprometiéndose a enseñárselo así a los niños conforme vayan creciendo.

- **El bautismo**

Antes de ser administrado, hay una pregunta fundamental que se hace a los padres: ¿Queréis, por tanto, que vuestros hijos sean bautizados en la fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar? Así expresan los padres su compromiso de poner de su parte todo lo que sea necesario para hacer realidad lo que es y supone el bautismo.

- **La unción con el santo Crisma**

Por el bautismo, además de ser hijos de Dios, empezamos a pertenecer al nuevo Pueblo de Dios: la Iglesia. Como signo de esta pertenencia se unge la cabeza del niño con el santo Crisma, signo de la venida del Espíritu Santo sobre él, que le ayudará siempre a ser un miembro vivo y activo de la esta Iglesia

- **Imposición de la vestidura blanca**

El bautismo ha destruido en el bautizado todo pecado, desde el original hasta los pecados personales si los hubiera.

La vestidura blanca es signo de la blancura, de la ausencia de pecado, de la dignidad del cristiano. Al imponerla al niño, se pide que, ayudado por los suyos, la mantenga sin mancha hasta la vida eterna.

- **La entrega de la luz**

La luz simboliza la nueva vida que ha comenzado en el niño por el bautismo. Se hace entrega a los padres de la misma que se toma del Cirio Pascual que representa a Cristo. Se les vuelve a repetir que ellos son como los depositarios y custodios de esa luz de Cristo en sus hijos, que no la dejen apagar, sino que con su ayuda alumbre cada día que pase con un poco más de fuerza.

Despedida

El rito del bautismo termina con el rezo de la oración de los hijos de Dios: el Padrenuestro.

En nombre de los niños, que con todo derecho pueden llamar a Dios Padre, porque han sido constituidos por el bautismo sus hijos pero, que ahora son incapaces de hacerlo, y como hijos que somos todos por el bautismo, rezamos la oración que Cristo nos enseñó.

Y concluye todo el rito con la bendición sobre las madres, los padres y los fieles todos.

Quinto encuentro



*La familia creyente: espacio privilegiado
para nacer, crecer y madurar en la fe*

1. La familia: lugar privilegiado para aprender a creer y vivir la fe

En la familia aprendemos:

- a rezar.
- a conocer y creer en Dios.
- a conocer y amar a Jesucristo.
- a invocar a la Virgen María.
- a distinguir el bien y el mal.

La mayoría de los creyentes ha sido iniciados en la familia a la fe y a la vida cristiana. Los padres cristianos son los verdaderos protagonistas de la educación en la fe de los hijos:

- Ellos piden para sus hijos el bautismo.
- Ellos se comprometen y se encargan de alimentar la fe recibida en el bautismo para que crezca y madure.
- Ellos inician a sus hijos en el conocimiento y en el ejercicio de la vida cristiana.
- La familia cristiana, al mismo tiempo que da a los hijos la primera educación y les ayuda a despertar a la vida, les ofrece lo más fundamental y básico de la fe, y les invita a aceptarlo y a vivirlo con toda naturalidad.
- En la familia cristiana, junto a la apertura y el despertar a las demás realidades de la vida, se recibe con toda la naturalidad, el anuncio y la presentación de las realidades divinas.

La familia cristiana ofrece desde el principio una cosmovisión, una visión del mundo y de la vida iluminada y transformada por la fe:

- En la que Dios está presente y actuante.
- En la que el mundo es obra de Dios.
- En la que todos y cada uno somos sus criaturas.
- En la que Dios es creador todopoderoso.

Jesús aparece como el Dios cercano y presente en nuestra vida:

- Un Dios lleno de amor.
- Que porque nos quiere se hace como nosotros.
- Al que podemos rezar, porque Él nos escucha.
- Gracias a Él todos los hombres somos hermanos.

La familia cristiana ayuda a entender y vivir la realidad de la Iglesia como algo muy importante:

- En la que se aprende ser buenos cristianos.
- En la que recibimos los sacramentos.
- En la que alimentamos nuestra fe.

La familia cristiana es el lugar privilegiado para aprender que existe un código de comportamiento moral:

- Un estilo de vivir que proviene de la fe en Dios y en Jesucristo.
- Que debe ser respetado y vivido, porque así lo quiere Dios y si se vive se agrada a Dios.
- Que Cristo nos ofrece de manera clara en las Bienaventuranzas.

2. La familia, ese lugar en el que la fe puede y debe transmitirse

Es verdad que existe un ambiente laicista, que no favorece ni a las personas ni a las familias la valoración y la vivencia de la fe.

Es verdad que el ambiente valora mucho otros valores y muy poco o nada todo cuanto se refiere a la fe y que la familia tiene que luchar contracorriente.

Pero la fe se puede y se debe vivir y transmitir en la familia:

Se puede

- porque de hecho hay familias en las que se da y se hace esta transmisión.
- Si se hace es que se puede.

Se debe por que:

- Sin la experiencia de fe de la familia, los hijos nunca la valorarán, ni podrán vivirla en toda su autenticidad.
- Sin esta experiencia de fe, que les sirva de reclamo, los hijos:
 - serán unos perfectos ateos.
 - les faltará algo fundamental para no sentirse vacíos.
 - no encontrarán respuesta a sus interrogantes más profundos.
 - estarán prescindiendo de algo fundamental para encontrar sentido a la vida.

La fe se ha de vivir y testimoniar, se ha vivir y transmitir en la familia desde unos medios bien concretos:

- Por medio de la educación en la fe de los hijos, para la cual la familia es insustituible.
- A través del testimonio de los padres que, desde su palabra y su ejemplo, están enseñando a sus hijos a hacer una auténtica valoración de la fe:

Haciendo de la familia:

- Un lugar donde se viven los valores cristianos.
- Lugar privilegiado para la escucha de la Palabra de Dios.
- Lugar donde se reza juntos, donde se vive la fe juntos.

Todo ello supone una valoración y vivencia de la fe, por parte de los padres y una formación cristiana seria de los mismos.

Sexto encuentro



*Programa parroquial y diocesano
de ayuda a los padres*

Este encuentro, aunque a través de todos ellos haya salido ya lo importante que es que los padres estén bien preparados para poder transmitir a sus hijos su fe, sus valores cristianos, su formación elemental, se ha de aprovechar para ofrecerles medios concretos que les pueden ayudar a lograr aquello a lo que se han comprometido.

No partir nunca de que ya saben lo que hay en la parroquia destinado a ellos y, mucho menos, lo que hay en la diócesis, porque no lo saben. Debemos informarles, paso por paso y uno por uno, de los medios que la parroquia y la diócesis pone a su servicio.

Otro objetivo importante es animarles a que participen, a que quiten excusas de tiempo y de que no lo necesitan, a la vez que les animamos a descubrir lo bien que les pueden venir los distintos medios que la parroquia y la diócesis ponen a su servicio.

Introducción

Podemos partir de lo importante que es para sus hijos recibir el bautismo y los muchos y muy importantes compromisos que los padres adquieren con ello.

Sabemos nosotros, y ellos lo saben, que solos no van a lograr cumplir con dichos compromisos y que ellos, como matrimonio y como padres, deben preocuparse y poner interés en cultivarse para educar en cristiano a sus hijos.

Por eso, ellos son conscientes de que necesitan que se los ayude, que nadie nace sabiéndolo todo y tampoco cómo ser transmisores de la fe a los hijos. En este encuentro vamos a recorrer cada uno

de los medios de los que pueden disponer como ayuda para ser un verdadero matrimonio cristiano, y auténticos padres creyentes y educadores de sus hijos.

Medios destinados a su ayuda

Entre los medios de los que pueden disponer y en los que pueden encontrar una ayuda importante para ellos como matrimonio y como padres están los siguientes:

Lo que denominamos la **escuela de matrimonios**:

En esta escuela de matrimonios, van a encontrar una gran ayuda para poner buenos cimientos de lo que será su matrimonio.

Para que el matrimonio pueda seguir cuidando y cultivando su amor, su entrega mutua, su planteamiento cristiano y encontrar ayuda para superar las dificultades, desde la diócesis y desde las parroquias se ha de ofrecer a los matrimonios esta escuela de matrimonios, que comprenderá varios medios a su servicio para lograr todos los objetivos trazados.

La escuela de matrimonios incluye **varias acciones**:

A) Escuela de formación permanente

En ella se organizan, bien desde la diócesis a través de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar, bien desde las parroquias, charlas diversas sobre distintos temas relacionados con la vida matrimonial y familiar. De esa forma se ayuda al matrimonio a que adquiera formación para mejor vivir su realidad matrimonial y familiar.

B) Grupos de matrimonios de reflexión, revisión y acción

Con la participación en estos grupos de matrimonios, cada matrimonio irá recibiendo la ayuda necesaria para poder re-

visar su realidad, podrá compartir con otros matrimonios sus dificultades y problemas y encontrar en ellos la ayuda humana y espiritual para seguir caminando y madurando como tales.

Por medio de estos grupos irán creando en el matrimonio un estilo cristiano del mismo, revisando su vida con otros matrimonios, contrastando con ellos, animándose unos a otros en su logro.

Los matrimonios y familias jóvenes necesitan de una manera especial de este acompañamiento pastoral que les ayude a vivir con alegría su matrimonio y la realidad de su familia, como lo mejor que les ha sucedido. Así recibirán la ayuda necesaria para dialogar sobre sus problemas e inquietudes; a plantearse su fe personal, conyugal y familiar y, desde ella, saber vivir cada día su matrimonio como algo nuevo superando así las dificultades que puedan obstaculizar su crecimiento, su vocación y misión.

En los primeros años de matrimonio, los nuevos esposos se sienten muy inseguros y, a la vez, necesitados de ayuda. Por eso están muy abiertos a las propuestas de ayuda que se les haga como medios que les van a facilitar consolidarse como tales, a lograr su felicidad personal y el ambiente propicio en el que crezcan sanos, y alegres sus hijos.

Los primeros años son muy importantes para poner los cimientos de lo que será el matrimonio ya que en este primer periodo de vida matrimonial se adquieren unos hábitos y un determinado estilo de convivencia, de diálogo, de compartir y de amarse. Ese estilo difícilmente va a cambiar después.

Por eso, es importante que el joven matrimonio ponga cimientos sólidos y positivos, para que luego pueda seguir viviendo con el mismo estilo toda la realidad matrimonial y familiar.

Son los grupos parroquiales de matrimonios de reflexión, revisión y acción, como una plataforma desde la que van a encontrar una verdadera ayuda humana, y cristiana para todo lo que necesiten en el empeño de consolidar su matrimonio y su familia.

En estos grupos, el matrimonio va a encontrar:

a) El camino que le ayude a hacer memoria a lo largo de toda su vida, del don y la gracia recibida el día del matrimonio.

b) La ayuda humana que necesita para escribir con buena caligrafía los primeros años de vida matrimonial y familiar tan importante, por otra parte, para el futuro. Cuando un matrimonio pone bien firmes los cimientos, tanto humanos como creyentes, esa primera experiencia va a repercutir en el estilo de matrimonio y de la familia que va a perdurar toda la vida.

c) El aliento para lograr situarse de manera responsable y generosa ante el don de la vida, descubriendo el significado de la procreación responsable, recuperando el valor de la maternidad y de la paternidad, ayudándoles a que reaccionen con firmeza ante la mentalidad actual de retrasar la llegada del primer hijo y el modelo de familia con un solo niño.

d) Los apoyos necesarios para desempeñar su tarea educativa, su responsabilidad primera y principal como educadores de sus hijos y su responsabilidad como sujetos de evangelización y de apostolado, a través de la educación religiosa y la catequesis.

e) La oferta de las distintas formas de participación en la vida de la Iglesia, en las cuales pueda ejercer su apostolado, además de en la familia, como algo que les ayudará a su desarrollo y enriquecimiento personal.

f) La participación en escuelas de padres desde las que aprendan y se preparen para saber educar humana y cristianamente a sus hijos. Descubrirán también su propia aportación y encontrarán apoyos y ayudas para lograrlo.

C) La escuela de padres

Otro medio importante de esta escuela de matrimonios es la escuela de padres. La participación en ella ayudará a los padres a desempeñar bien su misión de transmitir la adecuada educación humana y cristiana a los hijos en el ámbito de la propia familia, en colaboración con la escuela y con la parroquia. Se invitará a los padres a la participación como algo que les ayudará a profundizar en el sentido de los sacramentos que ellos mismos han recibido y que, ahora, piden para sus hijos, y a ir adquiriendo criterios bien fundamentados en lo humano y en la fe, desde los que dar una educación acertada, tanto humana como cristianamente a los hijos.

D) Grupos de oración para matrimonios

En ellos, marido y mujer, con otros matrimonios aprenden la práctica de la oración personal, conyugal y familiar, para vivirla y practicarla personal, conyugal y familiarmente en el vivir de cada día.

E) Ejercicios espirituales

Consiste en una tanda de ejercicios de fin de semana cada año para matrimonios, promovida y organizada desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar desde las parroquias y en coordinación con ellas.

Desde ellos, la pareja encontrará estímulo y ayuda para crecer en la fe y renovar su vivencia cristiana tanto personalmente como a nivel de matrimonio y de familia.

F) Convivencias

Convivencia espiritual para matrimonios, con motivo de la Cuaresma, en la que juntos recen, revisen su fe y la marcha de su matrimonio y familia

Es muy importante que en este encuentro les expliquemos bien cada uno de estos medios, lo que ocupa de tiempo, las ayudas que les pueden prestar etc.

Es igualmente muy importante que les animemos a que prueben, a que asistan a algunos de ellos, porque van a encontrar una verdadera ayuda para ellos como matrimonio y también en la tarea que tienen como padres.

Debemos reconocer todos que no regateamos esfuerzos en aquello que de verdad nos interesa, y, por lo mismo, tendríamos que ayudarles a que se pregunten: ¿Hay algo que nos interese más que nuestra familia, que nuestro matrimonio, que la educación de nuestros hijos?

La respuesta que debemos esperar de ellos es que tendremos que poner esfuerzo y sacrificio para lograr ser buenos esposos y mejores padres, con la ayuda de estos medios.



Diócesis Ciudad Real